

Pluralismo y Corporativismo. El freno a la Economía Dinámica.

Discurso de Incorporación en la Real Academia Europea de
Doctores de Barcelona.

Señor Presidente de la Real Academia, Su Eminencia
Reverendísima, Profesor Phelps, Sra. de Phelps, Colegas
Academicos, Carissimae Uxori.

La meva gratitud a la Reial Acadèmia Europea de Doctors per
l'elecció. La prenc també com a homenatge a l'Argentina on
sempre els catalans han trobat una llar fratern.

**I want also to thank Prof. Phelps, my mentor for his
generosity, shown again by his personal effort in
travelling to Barcelona and commenting my humble
musings.**

**El ataque del corporativismo a las sociedades abiertas y
freno al dinamismo económico.**

En las sociedades democráticas modernas el individualismo,
el pluralismo y el constitucionalismo son las bases de la
convivencia política. También para obtener una economía
dinámica, según la feliz expresión del Prof. Phelps.

Sin embargo, el individualismo, el pluralismo y la
competencia económica tienen un tenaz adversario. Es el
corporativismo, forma tradicional y recurrente de la teoría
política y económica que pretende resolver los mismos
problemas que el pluralismo y el constitucionalismo, pero con
métodos y resultados totalmente diferentes. El corporativismo
implica estructuras de organización económica integradas en

el gobierno con el propósito de lograr una actividad nacional coordinada. Conforman un sistema político con exclusión del pluralismo, la libertad económica, el respeto de los contratos y la competencia política de la democracia.

Del autoritarismo político al estancamiento económico

El corporativismo imaginó a una sociedad como atajo para obtener las ventajas del desarrollo económico y con ella del bienestar general. Contrariamente a lo imaginado por sus sostenedores el corporativismo fue una receta para el estancamiento económico, al negar una sociedad pluralista, competitiva e innovadora.

El pluralismo es el sistema político que se adapta más fácilmente a la dispersión del conocimiento en la sociedad. Como indicara Friedrich v. Hayek (1945), la información aparece en "bits dispersos de conocimiento incompleto y frecuentemente contradictorio que todos los individuos poseen separadamente" esa dispersión de la información requiere de prudencia y autolimitación de los legisladores y reguladores. La rigidez económica es ineficiente ya que considera a la información como fácilmente accesible y no dispersa. Ignora los efectos de la incertidumbre, por lo que paralizan la innovación y el crecimiento económico.

El corporativismo no tiene en cuenta la dispersión del conocimiento, insiste en que la armonía de la no competencia y la búsqueda de establecer un "orden natural". Este "orden natural" es imaginado como estable y por lo tanto previsible lo cual es contradictorio con el riesgo y la incertidumbre permanente en las sociedades.

Corporativismo y estancamiento económico.

En oposición al pluralismo las políticas corporativistas no se basan en la competencia, sino en acuerdos entre grandes industrias u organizaciones empresariales y sindicatos

centralizados todo bajo la estricta supervisión gubernamental. Dado que el acuerdo es visto como la representación de la sociedad organizada, la auto-limitación de gobierno no se acepta ni necesita. Propone un proceso en el cual un número limitado de organizaciones monopólicas representantes de intereses dominantes participan en la negociación con las agencias estatales sobre los objetivos de las políticas públicas. A cambio de reglamentos favorables y subsidios, los líderes de estas organizaciones aceptan llevar a cabo la ejecución de estas políticas imponiendo la cooperación a sus miembros. Este procedimiento rígido restringe seriamente la posibilidad de que el desarrollo de nuevas empresas que ofrezcan nuevos productos y servicios a la sociedad. La rigidez del corporativismo es un freno al dinamismo económico y lleva inevitablemente al estancamiento.

Así el Estado confiere un monopolio de representación para determinados organismos y les otorga una presencia en las arenas políticas. En el mito político corporativista estas organizaciones son preexistentes al Estado y no una creación del gobierno, ésta solamente las “reconoce”. Por ejemplo, en la legislación de relaciones del trabajo, el corporativismo es un sistema de participación funcional, la participación de organizaciones empresariales por sector y los sindicatos equivalentes, junto con representantes del gobierno. Esta versión “idílica” favorece a las organizaciones empresarias y sindicales tradicionales de actividades ya existentes y estructuradas. Se excluyen las nuevas empresas con actividades innovadoras.

La formulación de políticas en el corporativismo se lleva a cabo a través de negociaciones en las que el estado es la parte principal para la realización de determinados fines políticos. El estado influye en el resultado al tomar parte activa en la formación de los grupos, concede licencias para

su existencia, subvenciona sus actividades, y finalmente puede incluirlos o excluirlos de la definición de políticas. Por lo tanto, las organizaciones sindicales o empresarias son monopolios que actúan como intermediarios entre el Gobierno y la sociedad.

El corporativismo ha demostrado su perdurabilidad como una doctrina política y social que se ha convertido en un mito político.

Los mitos políticos del corporativismo.

Los mitos políticos en el mismo sentido que le da Georges Sorel a la expresión son creencias que mantienen unidas a las sociedades, aunque estas creencias puedan ser inconsistentes con la realidad, y su expresión verbal y un significado coherente. El corporativismo incluye **yuxtapuestos** varios “mitos políticos”. Podemos describir las fuertes creencias míticas que construyen el corporativismo.

Estas son los mitos de

1. La unidad;
2. El populismo;
3. Las formas carismáticas del poder político;
4. La política como épica;
5. El progreso enfrentando al individualismo capitalista;
6. La autarquía;
7. La industrialización; burguesía nacional y la ley de hierro de las oligarquías; y
8. La dialéctica de amigo-enemigo.

I. El mito de la unidad.

Impone la unidad del estado, supuesto representante del bien común frente a los bienes privados dominados por la codicia. Es innecesario aclarar según nos recuerda la teoría del Public Choice que el estado representa fundamentalmente la voluntad de los gobernantes.

Una sociedad dinámica tiene como base el pluralismo político y la competencia. Con autonomía de la libre voluntad, central en el pensamiento constitucional y el derecho privado. Esto es anatema del corporativismo. Los derechos constitucionales y especialmente los derechos constitucionales económicos son limitados de dos maneras: 1. la idea del Estado representando al bien común y así la voluntad de gobernantes y burócratas prevalece sobre los intereses individuales, y 2. el uso de normas de emergencia.

Siguiendo este principio, es vilipendiada la seguridad jurídica, considerada el símbolo de todos los falsos valores del liberalismo, el rechazo del interés individual definido como el dogma de la burguesía saciada, sobre el interés común. Por ejemplo, el estricto cumplimiento de los contratos se considera un formalismo que oculta el abuso por parte de los poderosos sobre los débiles. Los tribunales, por lo tanto, deben revisar los contratos con el fin de establecer un verdadero equilibrio de los beneficios entre las partes de conformidad con el bien común. Perón llamaba a esto la "comunidad organizada". En el orden de la comunidad organizada no se basa en las "fórmulas petrificadas" de la declaración de derechos, pero en hipotéticos valores comunitarios estructurados por el Estado.

Al mismo tiempo, la aplicación de la doctrina de la emergencia política y económica permite a las restricciones de los derechos constitucionales durante largos períodos de tiempo.

La declaración de emergencia por la ley o incluso por las decisiones administrativas se da generalmente sin

fundamentos precisos y no es revisada por los tribunales judiciales. En este sentido, es conveniente recordar la frase de Carl Schmitt *"soberano es quien puede declarar el estado de emergencia."*

La convivencia en el corporativismo de instituciones gubernamentales extremadamente diferentes, de regímenes autoritarios tradicionales a versiones populistas modernas no es una coincidencia accidental, todas incluyen un ataque abierto a la pluralidad política y la competencia en la creación y búsqueda de la riqueza. Desprecian la innovación y la creatividad de los segmentos dinámicos de la sociedad como un ataque al equilibrio natural. La innovación no es fácilmente aceptada, solo es posible dentro de la regulación del estado. Aunque se promueva la investigación científica, generalmente a través de la financiación pública y no privada, no se obtiene la traducción de los resultados de la investigación hacia nuevos productos y de las nuevas empresas. Empresas reconocidas pueden innovar, pero según las condiciones establecidas en la negociación colectiva entre el Estado, las cámaras empresarias como sus representantes naturales, y los trabajadores a través de los sindicatos centralizados.

II. El mito del populismo.

El corporativismo se refleja en el espejo del populismo.

El populismo es la relación entre el pueblo y su líder sin limitaciones constitucionales y al mismo tiempo con la definición de la propia posición a través de la existencia del adversario, el otro. El corporativismo se ve a sí mismo en el espejo del populismo como una asociación de líderes carismáticos, una economía que busca la industrialización por sustitución de importaciones y una rebelión contra el constitucionalismo. Es un discurso anti statu-quo, que

simplifica el espacio político al simbólicamente dividir la sociedad entre "el pueblo" y el "otro".

¿Quién es el pueblo?

Este antagonismo es un medio de identificación entre un grupo definido como "el pueblo" que por el propio proceso de nominación establece quienes son los enemigos del pueblo.

Esta dimensión anti statu-quo es esencial para el dar identidad al populismo que requiere la derrota política del "otro", que se considera "el opresor. El populismo se define a sí mismo a través del "otro". El "otro" en oposición a "el pueblo" se puede representar como una combinación de la oligarquía, los políticos y el grupo dominante, el imperialismo y sus asociados, entre otras imágenes. Son solamente **representaciones metafísicas** y no entidades concretas. El populismo tiene como visión principal la noción de la supremacía de la "voluntad del pueblo", y la noción de la relación carismática entre el pueblo y el gobernante. Requiere la "constitución de la identidad nacional" contra lo que considera la estructura existente del poder y las ideas y valores dominantes de la sociedad. La política siempre consiste en la creación de un "**nosotros contra ellos**". Este antagonismo es un modo de identificación ya que la existencia de un opresor hace que todos los demás se asimilen y confluyan en un mismo concepto unificador.

El Corporativismo populista transforma las democracias representativas en **democracias delegativas**, en tales circunstancias, el líder político al haber sido elegido considera que todo el poder político fue delegado a él o ella por el pueblo y con sin límites de reglas constitucionales ni respeto por las minorías. También se constituyen en "democracias tutelares" como una forma de mantener el control en sociedades cada vez más plurales.

III. El mito de las formas carismáticas de gobierno.

La cadena de demandas insatisfechas implica la noción de actores movilizados políticamente en contra de un sistema político no dispuesto a dar respuestas. El proceso transforma estas exigencias en una relación antagónica con el orden establecido y el agregado de los descontentos se condensa en una nueva identidad política. Prácticas populistas operan dentro de un entorno social en el que las personas tienen quejas, deseos y necesidades que aún no se han constituido como demandas políticas, ya que **‘el pueblo’ no sabe cómo nombrar a lo que carece**. El líder populista ofrece estos beneficios para ellos, incluso algunos que nunca habían soñado, en un proceso también se llama el **“despertar”**. Si bien el populismo busca ser considerado un proceso de abajo hacia arriba con la organización de las personas para extraer sus demandas del orden establecido, en realidad tiene una naturaleza paternalista de arriba hacia abajo. El líder ofrece lo que el pueblo quiere, aunque que no sea claro para ellos de lo que se trata, es el intérprete de los deseos vagos e imprecisos de la multitud. La metáfora del ‘despertar’ sugiere una identidad latente que se movilizó para constituir una nueva identidad política y la introducción de temas que no habían sido previamente parte de la agenda política. De esta manera, el populismo no es exclusivamente una crisis de representación en el que las personas dejen toda su identidad y abracen una nueva; sino que se asume como el principio de la representación de los que habían sido ignorados y ahora son reconocidos como actores políticos.

IV. El mito de la política como épica.

Épica, juventud y energía.

El corporativismo venera un doble ideal contradictorio, tanto del tradicionalismo como de la revolución. A mediados de la década del '30 fue un perfecto concepto medieval de una sociedad estructurada a través de las **“instituciones naturales”** de la familia, de la nación y el gobierno paternalista, en tiempos más recientes se alaba el indigenismo y el nacionalismo en los países de América Latina, y en todos los casos un dogma tanto anti-capitalista, anti-individualista y describir la **‘codicia’** como causa del mal en la sociedad. A pesar de su tradicionalismo tiene la intención de mostrar que algo nuevo se crea, la idea de un gobierno activo en la organización económica a través de la regulación y pero por la propiedad socialista, como es el pensamiento contestatario alternativo. En particular las estructuras corporativistas buscan la inclusión de los jóvenes. El elemento épico se muestra en el uso de metáforas bélicas.

También hay un **culto a la energía**, la idea de que la **intervención pública en el mercado activa y regenera** un sistema económico que dormita. Algunas ideas tomadas por corporativistas tienen un origen improbable, por ejemplo, los “espíritus animales” y “eutanasia del rentista” que vienen de la Teoría General de Keynes.

La **regeneración de los valores nacionales** es también un argumento utilizado por el corporativismo; la definición de la idea de la ley en la nación verdadera, en la "decisión fundamental" del ‘pueblo’ y no en la "caricatura" de las asambleas. La necesidad de una élite que conoce el interés público y el espíritu nacional, asociada con la **"burguesía nacional"**, con exclusión de los organismos intermedios o ficciones legales que podrían interponerse entre el líder y el pueblo o la nación. Una vez que se estableció el sistema se crea una fuerte burocracia y utiliza para aplicar regulaciones corporativas con el fin de prevenir el desarrollo de una economía abierta. Al mismo tiempo, el partido oficial actúa

como la estructura política que aplicar las ideas del líder de la sociedad.

V. El mito del progreso contra el individualismo capitalista.

El corporativismo es el heredero lejano de una larga tradición del pensamiento político que se originó como un ataque a las revoluciones americana y francesa, y se basa en el rechazo a racionalizar el poder político. La respuesta a la "cuestión social" era la teoría de las corporaciones y su movimiento fue el corporativismo. El siglo XX fue aclamado como el siglo del corporativismo y se ofrece como una tercera vía entre el capitalismo y el socialismo, y de tal manera que era muy atractivo para los dirigentes sindicales, por un lado, pero también a los hombres de negocios que se oponían al socialismo. Las corporaciones indican un rechazo de la lucha de clases y el reencuentro de todos los "actividades productivas" en una organización única. Esto fue particularmente fértil en los países de América Latina con la teoría del desarrollo del "nacionalsindicalismo". El corporativismo social requiere un sindicato por actividad y todos estos sindicatos en una organización central jerárquico. Como un espejo se estableció una asociación empresarial centralizada por la actividad y una 'confederación económica' que centraliza todas las actividades comerciales en el país. Sorprendentemente estos tonos nacionalistas tendrían una interpretación izquierdista a partir de los años '60 en adelante en América del Sur, a través de un discurso híbrido que uniría el nacionalismo y el populismo, el uso de las categorías marxistas y movimientos indigenistas. Aunque se aplica a diferentes circunstancias, los mitos corporativistas sobreviven.

En la organización corporativa ser ciudadano no es la principal forma de representación de un individuo, sino su

actividad en las células sociales como actividad profesional y familiar. Es en el interior de estas células donde el individuo tomaría su verdadero significado, donde encontraría su papel en la sociedad y en consecuencia sus derechos. Por lo tanto, la organización del Estado debe basarse en esas estructuras y establecer una organización jerárquica. Así que una pequeña empresa debe entrar en la cámara de su actividad, y luego ser parte de una federación de organizaciones empresariales similares y, finalmente, una confederación de todas las actividades empresariales. Profesiones deben organizarse en colegios u órdenes, y luego federaciones de cada profesión. Cada trabajador debe ser miembro de un sindicato único que incluye todos los que trabajan en la misma actividad, entonces Federación que agrupa a los sindicatos por rama de industria y, finalmente, una confederación general del trabajo. La teoría corporativista de una “comunidad organizada” está en evidente oposición a la del orden espontáneo, que permite la innovación, el dinamismo económico y el crecimiento, según expresaba Hayek. De esta manera el individualismo es condenado como una forma de degradación moral y como un agente de la inestabilidad política, las libertades personales sólo se aceptan como parte de los derechos colectivos. Cada persona tiene que reconocer su lugar en la sociedad y no contempla el progreso personal sobre el resto de sus iguales. El neo corporativismo inspira patriotismo, orgullo nacional, el respeto de las tradiciones nacionales y el rechazo a la ideología extranjera. Se creó una teoría dialéctica de la historia nacional, el respeto de los líderes que lucharon contra la intervención extranjera, en oposición a los políticos que aceptaron y negocian con las potencias extranjeras.

VI. El mito de la autarquía de List hasta Keynes.

En "El Sistema Nacional de Economía Política", Friedrich List aborda las diferencias entre la economía política de una nación y de una “economía cosmopolita”. List rechaza el

enfoque de una economía universalmente abierta. Dadas las condiciones actuales en el mundo, teme que el libre comercio de productos manufacturados conduciría a *“una sujeción universal de las naciones menos avanzadas a la supremacía de la potencia industrial predominante, comercial y su poder naval* (es decir en aquel momento Gran Bretaña). Por lo tanto, List condona el uso de protección para desarrollar la economía nacional hasta que todas las naciones lleguen a la misma etapa de desarrollo industrial.

“Se trata de un dispositivo inteligente muy común que cuando alguien ha alcanzado la cumbre de la grandeza, patea la escalera por la que ha subido, con el fin de privar a otros de los medios de subir después de él.” Friedrich List 1841 295-296

Como argumentó Friedrich List, “vender productos manufacturados y comprar las materias primas ha sido el sustituto de una teoría [de crecimiento] en Inglaterra durante siglos”. List fue una influencia directa en la **“teoría de la dependencia”** concebida originalmente por Raúl Prebisch y desarrollada por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto 1969. Estos “Teóricos de la dependencia” argumentan que existen diferentes “situaciones de dependencia”, y que la naturaleza exacta de la dependencia depende de la naturaleza de las alianzas entre las élites gubernamentales y capitalistas extranjeros y otros grupos económicos y políticos prominentes de la sociedad. En su esencia, esta teoría sostiene que la economía capitalista mundial es una resultante de la dominación de unos pocos países (“El Centro”) sobre la mayor parte (“la periferia”). Sostienen que el “Centro” ha dominado a la “Periferia” mediante el empleo de diversas estrategias que incluyen la formulación de una división internacional del trabajo en la que los países de la “periferia” fueron “condenados a la agricultura.” Así, la “Periferia” fue impedida de alcanzar la industrialización y se mantuvo en la capacidad de los

proveedores de los productos primarios. “El resultado del libre comercio en general no sería una república universal, pero, por el contrario, una sujeción universal de las naciones menos avanzadas a la supremacía de la fabricación predominante, comercial, y el poder naval. . .” El globalismo es, pues, el producto de “parroquialismo unilateral.”

Keynes a través de Prebisch: el encierro económico.

El gran teórico de la autarquía económica en América Latina es Raúl Prebisch. La influencia de Keynes en América Latina se debe a al libro “Introducción a Keynes”, si la Teoría General de Keynes tiene capítulos de difícil lectura, el de Prebisch por el contrario es muy elocuente. Este trabajo preliminar llevó a los economistas y los políticos locales a leer la Teoría General y muchos fueron particularmente atraído por el último capítulo de la Teoría General de Keynes, “Notas finales sobre la Filosofía Social ...” que es de lectura mucho más llevadera que los capítulos anteriores y contiene una clara instrucción normativa en materia de política económica.

Este capítulo 24 tuvo una gran influencia en Prebisch y estaba en el origen de la teoría del “capitalismo periférico”, sobre todo en cuanto a la **sustitución de importaciones y a la “eutanasia del rentista”**. La doctrina sobre la sustitución de importaciones y el deterioro de la relación de los términos de intercambio en el sistema internacional fueron centrales en la justificación de la autarquía en América Latina.

VII. El mito de la industrialización y la “burguesía nacional”

La sustitución de importaciones requiere de crear empresarios “nacionales” poderosos, el subsidio para la “burguesía nacional”. En las nuevas versiones del corporativismo y particularmente en los países en desarrollo la idea de las élites se asocia con el mito de la construcción de una burguesía nacional que permita el crecimiento de una economía industrializada e independiente. Las rentas obtenidas por las empresas industriales y las desigualdades posteriores son aceptadas socialmente como condición necesaria para crear esta burguesía nacional que desarrollará las empresas que permitan sustituir a sus rivales extranjeros.

La burguesía nacional se definió dentro de los países dependientes como el sector de la burguesía propietaria de los medios de producción industriales cuyos intereses son antagónicos a los capitales extranjeros. Como señala uno de sus teóricos, la teoría económica corporativista requiere la existencia de una verdadera industria nacional con un mercado interno fuerte y un gobierno en el control de la economía, para ello promueve el enriquecimiento de un sector empresario que pueda sustituir a los empresarios extranjeros.

VIII. El mito de la política dentro de la dialéctica de amigo-enemigo.

Hay una paradoja en la teoría corporativista del Estado, primero se propone la idea de que el estado se magnifica hasta el punto que representa el bien común y por lo tanto no debería sujetarse a limitaciones constitucionales ya que su propio objetivo legitima su acción. Al mismo tiempo, la actividad del propio Estado está limitada por el proceso político, solo con instituciones dedicadas a la lucha entre amigos y enemigos. Esta reducción del Estado a la distinción entre los que gobiernan y los que obedecen está fuera de los límites del gobierno constitucional. La política se entiende como la "ciencia de la orden", y "mando y obediencia son la

esencia de la política". Así *"Sólo a una persona o una sola voluntad se da el poder de mandar."* *"Sin obediencia al orden es puro deseo, el obedecer es recibir una orden y ejecutarla"*.

El acto de distinguir entre amigos y enemigos se transforma en la esencia de la política. El aliado es importante porque puede proporcionar no sólo ayuda material, sino también el reconocimiento y la legitimidad. El enemigo es el "otro", con quién una colectividad 'potencialmente' pelea.

Conclusión: La economía corporativa frente a la sociedad pluralista.

La ideología del corporativismo es confusa por su característica de ser un movimiento "anti". Se define a sí mismo por las cosas contra las que se enfrenta. Anti-individualista, anti avaricia, anti-burguesa, el autoritarismo antidemocrático en combinación con un fuerte atractivo populista. La verdad siempre es difícil, en cambio la mentira es muy sencilla siempre tiene una respuesta rápida frente a un problema.

Los fuertes elementos de corporativismo en muchas sociedades impiden la existencia del pluralismo y el desarrollo de dinamismo económico. En el corporativismo a grupos de interés privados seleccionados se les da estatus político y participan en la formulación de políticas públicas, en la elaboración de leyes y en la aplicación de la ley. Gobiernos corporativistas determinan, eligen, a los ganadores económicos en la sociedad. No la competencia libre en el mercado abierto.

Toda esta ideología corporativa, con sus confusiones intelectuales, justificadora de subsidios y transferencias de recursos nos ha impuesto la tragedia del estancamiento económico.

Muchas gracias.